Primavera

sábado, 22 de marzo de 2008

Modificado el miércoles, 26 de marzo de 2008

Primavera

por Javier Estévez
A veces siento que llego tarde a todo. Y este año he prolongado ese sentimiento con la primavera. Sucede que durante este invierno, yo he dudado de la primavera. La hemos ninguneado tanto que cualquier diccionario de la lengua española tendra que incluir la siguiente acepcin: estacin de trnsito entre el invierno y el verano. Sala de espera del esto.

Primavera

por Javier Estvez
A veces siento que llego tarde a todo. Y este ao he prolongado ese sentimiento con la primavera. Sucede que durante este invierno, yo he dudado de la primavera. La hemos ninguneado tanto que cualquier diccionario de la lengua espaola tendra que incluir la siguiente acepcin: estacin de trnsito entre el invierno y el verano. Sala de espera del esto.

Sin embargo, entre mis dudas, florece la siguiente pregunta: hay mayor manifestacin de la vida que la primavera? No deja de ser significativo y hasta sintomtico que el dios de los cristianos muriera y resucitara durante la primavera. El triunfo definitivo de la vida sobre la muerte tena que ocurrir durante esta estacin; los dioses slo renacen en la primavera. Con la primavera se inicia el tiempo de la recoleccin. Es un regreso involuntario a nuestra condicin primaria y salvaje. Cunto placer hay en el primitivo acto de subirnos a un rbol, escudriarlo, escoger una de las piezas que nos ofrece y consumirla inmediatamente! Lo mismo se siente cuando comemos con las manos. En ese momento aparcamos nuestros nombres particulares para sacar a flote el Homo sapiens colectivo y feroz que an portan nuestros genes. Es el instinto animal que, sorprendentemente, an nos sobrevive. Y as nos vemos devorando fresas, nsperos, guayabos, ciruelas o los plntanos mayeros paridos en cualquier finca que sobreviva a este tiempo de incredulos.

No estoy seguro, pero yo creo que el pasado 16 de febrero a las seis y cuarto de la maana el canto bohemio y enigmtico de un trdido anunci la llegada de la primavera. La primavera es algo ms que una estacin. Es el tiempo que sucede cuando algo est en su mayor vigor y hermosura. Las aves son las principales beneficiadas de la explosin que supone la nueva estacin. Toda su actividad sexual se concentra en este periodo. El canto arrebatado de un capirote, de un linacero, o de un canario de monte transporta serotoninas que mejoran el estado de nimo y la libido de la hembra. El incremento de horas de luz aumenta a su vez el apetito sexual. Las trtolas hacen de tortolitos y se cortejan en los pretilos de las azoteas y en las ramas quebradas de los laureles. El otro da le una iniciativa para eliminar las trtolas de nuestros parques. Seguro que el que la concibi hace tiempo que ni copula ni cree en el amor. Malos tiempos para la pasin. La resurreccin no es patrimonio exclusivo de los dioses. Las abejas salen de la colmena para realizar los llamados vuelos de purificacin, durante los cuales expulsan los excrementos acumulados en el interior de su cuerpo durante todo el invierno, se desperezan y resurgen para inspeccionar los campos y pecorear. Son las mamporreras de las flores. La libacin no deja de ser una felacin en toda regla del reino animal al reino vegetal. La manifestacin sexual de las plantas reside en la floracin. Sin flores no hay paraso. Ni primavera, evidentemente.

Es difcil percibir la primavera. El otoo llega con sus lluvias. El invierno acuchilla con sus fros. El verano se dilata con sus ardores. Pero y la primavera? Dnde est el azahar prometido de los naranjos, la flor quimrica que exhiben las madre selvas, o los arroyos que se precipitan desde las montaas ahogados en su propio caudal? La primavera se ha convertido en un acto de fe. Da la sensacin que slo habita en los termmetros. Las praderas se pueblan de gras ciclpeas que apuntan a los cielos en vez de catervas de amapolas que ensangrienten el paisaje.

La ciudadana se manifiesta en aras del progreso, de la civilizacin. Queremos ms derechos pero menos deberes. En este exigente escenario, nadie protesta por la degradacin de la primavera. Esta civilizacin no cree en la primavera. No la necesita. Sin embargo, una minora silenciosa an recita el credo del poeta: nos podrn quitar las flores, pero no la primavera.